

Celebración de ADVIENTO

Sugerencia: esta CELEBRACIÓN DE ADVIENTO puedes utilizarla como pseudo-celebración **penitencial** o como **retiro**. El objetivo es que nuestros militares tengan la seguridad de que pueden hallar perdón en este Adviento y confesarse contigo, que Dios los espera aunque ellos no estén buscando ni esperando nada.

Ambientación. El por qué de esta actividad.

Una buena preparación para vivir el misterio del Adviento es dejar de girar sobre nosotros mismos para adentrarnos en el *corazón que llevamos puesto* y que, muchas veces, sólo percibimos en contadas ocasiones, bien por enfados o bien por profundos deseos. El amor y el odio son las bisagras del corazón, pero unas abren el corazón hacia fuera y otras hacia dentro.

La venida de Jesús en carne mortal, dejando atrás la eternidad trinitaria, le hace experimentar la vida humana en profundidad. Este misterio es el que contemplamos en la Navidad pero antes de acercarnos a la cuna de Belén tenemos que preparar los ojos, tenemos que adaptar nuestra cabeza al gran acontecimiento; esa adaptación es el tiempo del Adviento.

Monición: quizás en tu vida no has tenido experiencia de dejarlo todo y comenzar de nuevo, no obstante, cada vez que abrimos los ojos al levantarnos, se despierta con nosotros una nueva oportunidad para empezar, para cambiar. Seguramente has oído muchas veces esta historia que te voy a proponer:

Parábola del padre que recobra a su hijo Lc 15, 11-32

11 Contó Jesús esta otra parábola: “Un hombre tenía dos hijos. 12 El más joven le dijo: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.’ Y el padre repartió los bienes entre ellos. 13 Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfrenada. 14 Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. 15 Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. 16 Y él deseaba llenar el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. 17 Al fin se puso a pensar: ‘¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre! 18 Volveré a la casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, 19 y ya no merezco llamarme tu hijo: trátame como a uno de tus trabajadores.’ 20 Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre.

“Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. 21 El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.’ 22 Pero el padre ordenó a sus criados: ‘Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponéle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. 23 Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se

había perdido y le hemos encontrado!’ Y comenzaron, pues, a hacer fiesta.

25 “Entre tanto, el hijo mayor se hallaba en el campo. Al regresar, llegando ya cerca de la casa, oyó la música y el baile. 26 Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba, 27 y el criado le contestó: ‘Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha mandado matar el becerro cebado, porque ha venido sano y salvo.’ 28 Tanto irritó esto al hermano mayor, que no quería entrar; así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciese. 29 Él respondió a su padre: ‘Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. 30 En cambio, llega ahora este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro cebado.’



31 “El padre le contestó: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. 32 Pero ahora debemos hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.’ ”

Contexto.

Escuchado el texto de San Lucas, nos tenemos que poner en contexto. Jesús lleva una temporada siendo observado y escuchado por los judíos. Hace unos días había curado en sábado, lo cual es criticado por “los perfectos”. Mientras éstos están de parte de las amenazas de Herodes, Él les habla de escoger el último lugar. Los fariseos están rabiosos por no poder detener los trabajos de Jesús en Jerusalén y “los fans” se sienten crecidos pues se ven reflejados en los pobres, lisiados o ciegos de la parábola del banquete.

Pero Jesús sigue profundizando en el sentido y la radicalidad de su seguimiento: hay que renunciar a mucho,... a todo [padre, madre, hermanos, tierras, etc por él] sin embargo, aunque grande es el precio, más grande aún es lo que se adquiere o encuentra: parábola de la oveja y de la moneda perdidas. Cuando Jesús expone esta parábola que nos ocupa, la del padre misericordioso, [antes llamada del hijo pródigo], tiene a su auditorio preparado. Sus oyentes entienden que no sólo los pobres tienen la oportunidad de volver a una vida nueva en abundancia sino que también a los malos se les da la misma oportunidad: el hijo pródigo, el administrador astuto. Basta con saber mirar: parábola del rico y el pobre Lázaro.

Preguntas para la reflexión / examen de conciencia.

- ¿Me avergüenzo de aparecer como cristiano ante los demás?
- ¿Perdono con facilidad?
- ¿Tengo miedo a enfrentarme a mi propia vida?
- ¿Me dejo llevar por los demás sin hacer nada?
- ¿Critico con facilidad? ¿Vivo en una actitud de protesta continua?
- ¿Busco a Dios? ¿Rezo lo suficiente? ¿Me olvido de Dios?
- ¿Respeto a los demás, también a los que no me caen bien?
- ¿Cómo son las relaciones con mi familia, mis padres, mis hijos, mis hermanos?
- ¿Tengo otros ídolos en mi vida?
- ¿Me expongo con facilidad a frivolar con mi salud, mi cuerpo, mis apetitos?
- ¿Me fío de los demás? ¿Valoro la amistad?

Reflexión en común / confesión particular

Dependiendo del formato que hayas elegido, se pueden confesar algunos o comentar juntos las preguntas para la reflexión y confesarse en otro momento. Al tratarse de adultos, las preguntas son genéricas y se refieren a las clásicas diversas relaciones de la persona: consigo misma, con Dios y con los demás.

Oración final.

Señor,
vas a venir a mi casa
y no estoy preparado;
a veces no tengo valor para cambiar
y otras veces dejaría atrás el mundo.
Quiero disfrutar de ti
quiero recuperar el sentido,
necesito orientar mis días
y estar preparado de verdad.
Con tu perdón puedo cambiar;
con tu gracia, atreverme;
Ven, Señor, no tardes. Amén.